

Masculinidades y consumo de metanfetamina

Experiencias de hombres cisgénero de centros
residenciales del estado de Aguascalientes

Masculinities and methamphetamine use: experiences of cisgender men from
residential centers in the state of Aguascalientes

Masculinidades e consumo de metanfetaminas: experiências de homens
cisgêneros em centros residenciais do estado de Aguascalientes



Diego Hernández Trejo

Lorenia Robles Villarreal

Kalina Isela Martínez-Martínez

Rip
18³

Volumen 18 #3 sep-dic
18 Años



Revista Iberoamericana de
Psicología

ISSN-I: 2027-1786 | e-ISSN: 2500-6517
Publicación Cuatrimestral

ID: [10.33881/2027-1786.rip.18309](https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.18309)

Title: **Masculinities and methamphetamine use**

Subtitle: **experiences of cisgender men from residential centers in the state of aguascalientes**

Título: **Masculinidades y consumo de metanfetamina**

Subtítulo: **Experiencias de hombres cisgénero de centros residenciales del estado de Aguascalientes**

Título: **Masculinidades e consumo de metanfetaminas**

Subtítulo: **experiências de homens cisgêneros em centros residenciais do estado de Aguascalientes**

Alt Title / Título alternativo:

[en]: **Masculinities and methamphetamine use: experiences of cisgender men from residential centers in the state of Aguascalientes**

[es]: **Masculinidades y consumo de metanfetamina: experiencias de hombres cisgénero de centros residenciales del estado de Aguascalientes**

[pt]: **Masculinidades e consumo de metanfetaminas: experiências de homens cisgêneros em centros residenciais do estado de Aguascalientes**

Author(s) / Autor(es):

Hernández Trejo, Robles Villarreal & Martínez-Martínez

Keywords / Palabras Clave:

[en]: Cisgender men, Crystal, Masculinities, Phenomenology

[es]: Cristal, Fenomenología, Hombres cisgénero, Masculinidades

[pt]: Cristal, Fenomenologia, Homens cisgêneros, Masculinidades

Submitted: 2024-12-02

Accepted: 2025-03-21

Diego Hernández Trejo, Mgtr Psi
ORCID: [0009-0009-2478-4798](https://orcid.org/0009-0009-2478-4798)

Source | Filiacion:
Universidad Autónoma de Aguascalientes

BIO:
Licenciado en Psicología cursando la Maestría en Investigación en Psicología con línea de investigación en consumo de sustancias y estudios de las masculinidades

City | Ciudad:
Aguascalientes [mx]

e-mail:
al220238@edu.uaa.mx

Resumen

La masculinidad, como constructo social, varía según el contexto histórico, cultural y social, dando lugar a diversas formas de ser hombre cisgénero. En México, el consumo de metanfetamina en forma de cristal ha alcanzado niveles críticos, afectando predominantemente a los hombres. Este estudio explora las experiencias de hombres cisgénero consumidores de cristal en centros residenciales de Aguascalientes y analiza cómo esta práctica se relaciona con las construcciones de su masculinidad. A través del Análisis Fenomenológico Interpretativo, se identificó que el consumo cumple funciones asociadas a roles masculinos tradicionales, como el aumento del rendimiento laboral y la regulación emocional. Sin embargo, estas mismas expectativas también motivan a algunos a abandonar la sustancia. Estos hallazgos destacan la importancia de abordar las dinámicas de género en el diseño de intervenciones para esta población.

Abstract

Masculinity, as a social construct, varies according to historical, cultural, and social contexts, leading to diverse ways of being a cisgender man. In Mexico, the consumption of methamphetamine in crystal form has reached critical levels, predominantly affecting men. This study explores the experiences of cisgender men who use crystal meth in residential centers in Aguascalientes and analyzes how this practice relates to the constructions of their masculinity. Through Interpretative Phenomenological Analysis, it was identified that consumption serves functions associated with traditional masculine roles, such as enhancing work performance and regulating emotions. However, these same expectations also motivate some individuals to quit the substance. These findings underscore the importance of addressing gender dynamics in designing interventions for this population.

Resumo

A masculinidade, como um constructo social, varia de acordo com os contextos históricos, culturais e sociais, dando origem a diversas formas de ser homem cisgênero. No México, o consumo de metanfetamina na forma de cristal atingiu níveis críticos, afetando predominantemente os homens. Este estudo explora as experiências de homens cisgêneros usuários de cristal em centros residenciais de Aguascalientes e analisa como essa prática se relaciona com as construções de sua masculinidade. Por meio da Análise Fenomenológica Interpretativa, identificou-se que o consumo desempenha funções associadas a papéis masculinos tradicionais, como o aumento do desempenho laboral e a regulação emocional. No entanto, essas mesmas expectativas também motivam alguns a abandonar a substância. Esses achados destacam a importância de abordar as dinâmicas de gênero no desenvolvimento de intervenções para essa população

Citar como:

Hernández Trejo, D., Robles Villarreal, L. & Martínez-Martínez, K. I. (2025). Masculinidades y consumo de metanfetamina: Experiencias de hombres cisgénero de centros residenciales del estado de aguascalientes. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 18 (3), 105-114. Obtenido de: <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/3172>

Dr Lorenia Robles Villarreal, Dr
ORCID: [0000-0002-7218-6030](https://orcid.org/0000-0002-7218-6030)

Source | Filiacion:
Universidad Autónoma de Aguascalientes

BIO:
Doctora en Estudios Socioculturales con líneas de investigación en consumo de sustancias, género, salud mental y estigma. Su trabajo se centra en el análisis y la construcción de narrativas en contextos de vulnerabilidad

City | Ciudad:
Aguascalientes [mx]

e-mail:
lorenia.robles@edu.uaa.mx

Dra Kalina Isela Martínez-Martínez, Dra Esp

Research ID: [N-1487-2017](#)
ORCID: [0000-0002-3250-1809](https://orcid.org/0000-0002-3250-1809)

Source | Filiacion:
Universidad Autónoma de Aguascalientes

BIO:
Doctora en Psicología especialista en el tema de salud mental y adicciones. Ha desarrollado distintos programas de intervención para la prevención y tratamiento del consumo problemático de sustancias

City | Ciudad:
Aguascalientes [mx]

e-mail:
kalina.martinez@edu.uaa.mx



Masculinidades y consumo de metanfetamina

Experiencias de hombres cisgénero de centros residenciales del estado de Aguascalientes

Masculinities and methamphetamine use: experiences of cisgender men from residential centers in the state of Aguascalientes

Masculinidades e consumo de metanfetaminas: experiências de homens cisgêneros em centros residenciais do estado de Aguascalientes

Diego Hernández Trejo

Lorenia Robles Villarreal

Kalina Isela Martínez-Martínez

Introducción

La masculinidad es un constructo mediante el cual distintas sociedades han reglamentado cómo un hombre debería o no ser. La masculinidad tradicional es aquella que ha predominado sobre el resto en distintas comunidades (**Ibarguen, 2022**), creando creencias que logran interiorizarse en la socialización masculina y que genera y reproduce identidades particulares (**Bonino, 2001**). Sin embargo, no existe una masculinidad única que sea válida en todo lugar, época, clase social, edad, etc., sino que hay una diversidad de maneras de ser hombre en sociedad (**Robles, et al. 2019; Badinter, 1992**). También, Núñez (**2004**) plantea que no todos los hombres interiorizan los patrones de masculinidad hegemónica de forma homogénea, algunos hacen cambios y resistencias. La masculinidad, entonces, constituye un campo de disputas en constante transformación, lo que implicaría -también- una modificación en cómo se entienden los roles de género.

Así como al género femenino está construido de manera social y se le exige a la mujer cumplir con roles específicos, el género masculino también lo está por aquellos roles exigidos principalmente por los hombres (**Soto, 2018**) y las expectativas culturales (**Lara, 1991**). Se entiende por roles como el conjunto de expectativas acerca de comportamientos sociales considerados apropiados para personas que poseen un sexo determinado, generando así un conjunto de normas, principios y representaciones culturales que dictan cómo debe ser el comportamiento femenino y masculino y así poder ser visto como una mujer o un hombre (**Carapia, 2004**). Este proceso de construcción de la masculinidad implica una constante que involucra elementos personales, culturales y sociales que den sentido a la noción de lo masculino (**Rocha, 2016**). Esta noción de lo masculino se ve reflejada, según Soto (**2018**), en autoconfianza, resistencia, autosuficiencia, fuerza y riesgo como formas prioritarias de resolución de conflictos. De manera que, estas normas no solo configuran la identidad personal y social de los hombres, sino que pueden influir en cómo afrontan la realidad, lo que podría verse reflejado -entre otras dinámicas- en el incremento del consumo de metanfetamina en esta población.



El Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (**SISVEA**) reportó que, para 2023, en México hubo un aumento porcentual de **66.8%** en la demanda por atención por esta sustancia en centros de tratamiento. Para este mismo año, los hombres continuaron siendo la población que mayormente buscaron tratamiento por consumo de cristal (**SISVEA, 2024**). En el estado de Aguascalientes las cifras son semejantes, siendo principalmente los hombres (**80.7%**) quienes buscaron un tratamiento por consumo de cristal a diferencia de las mujeres (**19.3%**) (**Observatorio Mexicano de Salud Mental y Adicciones, 2021**). Estas diferencias no solo tienen que ver con quiénes consumen más, sino que también las hay en por qué se está consumiendo esta sustancia.

Un estudio realizado en la ciudad de Aguascalientes (**Martínez et al., 2022**) donde se realizaron dos grupos focales dirigido a profesionales de la salud, demostró que uno de los principales motivos de inicio de consumo de cristal en hombres tenía que ver con mejorar el desempeño sexual y resistir largas y pesadas jornadas laborales, temas que, según Guerrero (**2010**), son de lo más relevante para los hombres, ya que generan mandatos donde se ponen en juego diversos simbolismos que se toman como referencia para la masculinidad.

Otra investigación realizada por Camarotti & Dulbecco (**2020**) mostró cómo ciertas drogas lograban satisfacer necesidades específicas del usuario; si deseaban lograr un desempeño sexual satisfactorio acudían a la cocaína, si querían ser elocuentes con las palabras o demostrar falta de temor (**Guerrero, 2010; Cantos, 2020; Martínez-Redondo & Luján-Acevedo, 2020**), el alcohol era la mejor opción, mientras que la marihuana cumplía la función de relajarte ante situaciones de estrés o emociones no deseadas, lo que también se reportó en un estudio realizado en 2020 por Darcy. Caso contrario, también destaca cómo es que la cocaína les ayudaba a los hombres a extender el consumo de alcohol, lo cual se asociaba a un constructo de la masculinidad dominante en un contexto irlandés (**Darcy, 2020**).

En otro estudio (**Toquero & Salguero, 2013**), mencionan que ser un hombre violento encuentra legitimación en diferentes patrones culturales que afirman una supremacía masculina. Este trabajo, destaca cómo es que al alcohol no es causal de la violencia, sino que su uso en ciertas relaciones sociales es lo que provoca la violencia. Aunque el estudio no está centrado en el consumo de cristal, sí se menciona sobre cómo para los participantes, el consumo de cristal otorgaba reconocimiento y prestigio social.

Bajo este contexto, también se ha mencionado cómo es que el uso de drogas ilícitas en entornos homosociales puede tener significados paradójicos, ya que algunos hombres consumen alguna sustancia para cumplir con normas tradicionales de la masculinidad, pero hay otros que la consumen con el fin de realizar actividades que van en contra de estas normas, dejando “**en tensión**” las formas en que son experimentadas las masculinidades (**Darcy, 2020**).

Esta investigación es relevante por varias razones. En primer lugar, aborda una problemática actual de gran impacto a nivel nacional: el consumo de metanfetamina en forma de cristal, una sustancia que ha generado graves consecuencias sociales y de salud pública en México. En segundo lugar, incorpora el género como una categoría de análisis, reconociendo su influencia en las prácticas de consumo que, según Romo-Avilés (**2020**), es necesario conocer y analizar cómo impacta este en los patrones de consumo de sustancias y en los tratamientos del abuso y la adicción. Este enfoque permite comprender cómo las normas y expectativas de género moldean las decisiones y experiencias

relacionadas con el consumo del cristal. Por último, el estudio se centra en hombres cisménero, reconociendo explícitamente que existen otras identidades de género que no son objeto de análisis en esta investigación.

El objetivo principal de este trabajo fue explorar las experiencias de hombres cisménero consumidores de metanfetamina en el estado de Aguascalientes y analizar cómo estas prácticas se asocian con sus masculinidades. Para ello, se plantearon los siguientes objetivos específicos: 1) explorar las experiencias de hombres cisménero consumidores de metanfetamina del estado de Aguascalientes; 2) identificar las características personales y contextuales de los hombres cisménero consumidores de cristal y; 3) analizar de qué manera estas características personales y contextuales están asociadas con los roles de género y las construcciones de la masculinidad.

Método

La investigación se llevó a cabo bajo un enfoque fenomenológico interpretativo, basado en los principios filosóficos de Husserl (**2012**) y en el desarrollo metodológico propuesto por Smith et al. (**2009**), con el objetivo de explorar las experiencias de consumo de metanfetamina en hombres cisménero desde su propia perspectiva. El AFI permite comprender la manera en que los participantes atribuyen significado a sus vivencias, considerando la influencia de factores socioculturales y de género en su construcción de identidad y decisiones de consumo.

Consideraciones éticas

Se obtuvo la aprobación por parte del comité de ética de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (**UAA**). Se obtuvo consentimiento informado de cada participante antes de la entrevista, explicándoles el propósito del estudio, la voluntariedad de su participación y las medidas de confidencialidad adoptadas. La información se almacenó de manera anónima y confidencial para salvaguardar sus datos personales.

Características del Investigador y reflexividad

En esta investigación se entrevistaron a hombres cisménero consumidores de cristal bajo un objetivo en particular, sin embargo, años atrás participamos en otra investigación donde se llevaron a cabo encuestas y entrevistas a profundidad con la misma población bajo un objetivo diferente. Por lo tanto, contábamos con un bagaje de información relacionada con usuarios consumidores de cristal, lo que pudo haber influido al momento de realizar las entrevistas para este trabajo.

Participantes

Se entrevistaron a siete hombres cisménero que se encontraban ingresados en un centro residencial (anexo) del estado de Aguascalientes por consumo de cristal como droga de impacto (Tabla 1).

Tabla 1.
Características sociodemográficas de los participantes

Número de entrevistado	Edad	Escolaridad	Ocupación	Tiempo en anexo	No. de internamientos anteriores
E1	24	Secundaria	Panadero	3 meses	11
E2	49	Primaria	Panadero	5 meses	30
E3	28	Secundaria	Transportista	3 meses y medio	5
E4	21	Secundaria	Sushero	15 días	2
E5	44	Secundaria	Pintor y hojalatero	3 meses	18
E6	28	Preparatoria	Comerciante	3 meses	1
E7	19	Primaria	N/A	3 meses	1

Fuente: elaboración propia

Tipo de muestreo

Se utilizó un Muestro no probabilístico intencional, seleccionando participantes que cumplían con criterios específicos relacionadas con las categorías de análisis de la investigación, tales como la droga de impacto, y la identificación como hombre cisgénero.

Técnicas de recolección

La información se recabó mediante entrevistas en profundidad. Las entrevistas fueron transcritas con el apoyo de la inteligencia artificial TurboScribe y posteriormente revisadas por los investigadores para garantizar su fidelidad.

Análisis de los datos

El análisis de los datos siguió las etapas propuestas por Smith et al. (2009) para el AFI, que incluyeron la lectura inicial de las transcripciones, la codificación emergente, generación de temas y categorías y la interpretación de significados compartidos. Para garantizar la rigurosidad del análisis, se utilizó el Software *Atlas.ti* versión 24 en la codificación y organización de los datos, facilitando la identificación de patrones emergentes y sistematización del proceso analítico.

Resultados

A partir de las entrevistas, se concluyó con un total de 10 categorías de análisis y 25 subcategorías (Tabla 2). A continuación, se describirán los resultados más relevantes.

Tabla 2.
Categorías y subcategorías de análisis

Categorías	Subcategorías
Afrontar emociones	Emociones agradables Emociones desagradables
Historia de consumo	Edad de inicio Otras drogas Motivos de consumo Motivaciones para abandonar el consumo
Beneficios asociados al consumo de cristal	Beneficios físicos Beneficios laborales Beneficios psicológicos Beneficios sexuales Daños en la pareja Daños familiares Daños físicos
Daños asociados al consumo de cristal	Daños laborales Daños legales Daños personales Daños psicológicos



Categorías	Subcategorías
Trabajo	Trabajo y consumo de cristal
Paternidad	Paternidad y Consumo de cristal
Ser un hombre	Ser hombre El antes y el ahora
Violencia	Violencia experimentada
Vida sexual	Sexualidad y consumo de cristal
Estigma	Rechazo de los otros

Fuente: Elaboración propia

Afrontar las emociones

Para los hombres entrevistados, el consumo de cristal se presenta como regulador y/o intensificador de las emociones que estén experimentado. La tristeza fue la principal emoción que los llevó a consumir, pues el cristal les ofrecía un escape temporal: “*el bienestar que yo buscaba fue cuando me dijeron: ‘todo lo que pasó con tu mamá, todos los problemas que pasaron se te van a olvidar, ya no vas a sentir dolor...’*” (E2). Sin embargo, el cristal no solo servía para evitar el sufrimiento, sino también para afrontar contextos de violencia y presión social, donde se esperaba que los hombres actuaran sin temor: “*ve y cóbramele a ese porque no me pagó y reviéntale la puerta y métete y túmbale lo que tenga*”. Unas pastas y un crico y perdía el miedo...” (E5). Con el tiempo, el consumo dejó de responder a una emoción específica y se convirtió en una reacción automática ante cualquier situación: “*uno consume por todo*” (E1). Este hallazgo evidencia cómo el cristal no solo funcionaba como una vía de escape, sino también como un mecanismo para reforzar la idea de fortaleza y control, acorde con las expectativas de masculinidad.

Historia de consumo

La presión social y los insultos llevaron a algunos hombres a iniciar o retomar el consumo de cristal, aun cuando intentaban dejarlo. En muchos casos, buscaban evitar connotaciones negativas asociadas a no consumir: “*Era por el qué dirán, por encajar... Me decían: ‘No sea joto, ¿o qué? No se droga porque lo regañan o le pega su familia’. Hasta que me hartaron y dije: ‘Ahora sí lo voy a hacer para que vean y dejen de chingar’...*” (E1). Para otros, el deseo de pertenencia y aceptación en su entorno fue suficiente para acceder a la sustancia. Además, el cristal se convirtió en una herramienta para poder soportar largas y extenuantes jornadas laborales, aumentar su rendimiento y mejorar su economía: “*Empecé a buscar una solución para poder no dormir y trabajar más... Me decían que había una forma de echarle acción y meter hasta 110 o 120 horas a la semana...*” (E5). El consumo de cristal, entonces, no solo respondía a la presión social, sino también a la necesidad de cumplir con exigencias laborales y económicas, reforzando la idea de masculinidad ligada a la resistencia y la productividad.

Beneficios del cristal

Los participantes percibían diversos beneficios físicos y emocionales asociados al consumo de cristal. Entre ellos, destacaban la sensación de poder, la eliminación del cansancio y una percepción exagerada de

fuerza, como lo expresó un entrevistado: “*si querías levantar un carro, yo digo que lo levantabas...*” (E6). El cristal también les proporcionaba una euforia intensa, haciéndolos sentir invencibles y superiores: “*de que yo era el más macho, era el más hombre, de sentirme fuerte, de sentirme poderoso, de sentirme que yo todo podía lograr, que todo podía alcanzar. Y así cosas así de... me sentía como un héroe pues...*” (E3). Para algunos, cada consumo representaba una nueva experiencia de satisfacción y dominio absoluto sobre su entorno: pues me fascinaba, el hecho de que cada día era diferente cada día era superior a los demás y podía yo... me sentía como si pudiera volar...” (E4). Estas sensaciones reforzaban la idea de masculinidad ligada a la fuerza, el control y el desempeño extremo, haciendo del cristal una herramienta para sostener esa identidad.

Daños asociados al consumo de Cristal

Aunque el consumo de cristal proporcionaba ciertos beneficios percibidos, los participantes también experimentaron daños profundos en distintos aspectos de sus vidas. Sus relaciones sociales, familiares y hasta la vida sexual y aspectos de su paternidad, se vieron gravemente afectadas, llevando a rupturas y rechazos: “*una separación de familia, de esposa, un desprecio de una hija, desprecio a un padre que no lo quiere...*” (E5). Además, el consumo intensificó episodios de paranoia y celos incontrolables, generando pensamientos y acciones violentas: “*mi mente pensaba que hasta con, no sé, con mi abuelo me engañoaba, con mis tíos. Sí llegué a generar quererla matar, ya no se me hacía algo raro de si la mataba o no...*” (E1). El deterioro en la salud mental y el comportamiento llevó a algunos entrevistados a perder el control de sus impulsos y pensamientos, normalizando comportamientos delictivos: “*he querido violar, he querido matar, he querido robar, he querido hacer mucha criminalidad...*” (E3). Más allá de las pérdidas familiares y la violencia, algunos participantes reconocieron que el consumo también afectó su identidad masculina y su sentido de responsabilidad, debilitando la imagen del hombre que aspiraban a ser.

Estigma

El rechazo por parte de la familia, los amigos y la sociedad fue una experiencia común para todos los entrevistados durante el tiempo en que consumieron cristal. Ser señalado por la familia, amigos y la sociedad los hizo sentirse marginados y deshumanizados: “*es bien cabrón que vayas en la calle y la gente te señale, de que todos*

te vean como vicioso, como ratero, como que ese güey es capaz de matar a su madre. O sea, te empiezas a cansar de que toda la gente te vea y te señale con el dedo, de que tu familia no te tenga confianza..." (E1). El estigma también se manifestaba en círculos cercanos, donde incluso entre conocidos y personas con un historial similar de consumo, prevalecía la discriminación y los juicios: "*he estado con amigos y me han tachado de... de loquito, güey. Con los amigos de mi novia, güey. Eran esos cricosos, güey. Pero se la daban de bien vergüetas, pero son una pinche bola de cucarachas güey, que están en su mundo de mierda...*" (E4). Este rechazo constante refuerza su aislamiento e impacta en su identidad, lo que dificulta cualquier intento de reintegración social.

Trabajo

El consumo de cristal tuvo un impacto ambivalente en la vida laboral de los entrevistados. En un inicio, les permitía aumentar su resistencia y mantenerse despiertos durante largas jornadas, lo que era percibido como una ventaja en trabajos demandantes: "*podía estar varios días sin dormir y como estaba manejando el tráiler y todo esto y autobús, pues era de que tenía que desvelarme y podía forzar mi cuerpo a diferentes horas a altas horas de la noche...*" (E3). Además, algunos experimentaban una sensación de energía y adrenalina extrema que los llevaba a asumir más trabajo del que podían manejar en condiciones normales: "*en mi horario laboral de que sería mi trabajo y estar pidiendo trabajo más, más, más, más. Del cual no podía yo hacer estando en mis 5 sentidos. Hacía algo de los de 3 susheros. Porque sentía esa adrenalina o ese, ese "fua".* Ese "fua", esa adrenalina al máximo..." (E4). Sin embargo, con el tiempo, esta aparente ventaja se convirtió en un problema. El abuso de la sustancia terminó afectando su desempeño, generando fatiga extrema y pérdida de control sobre su estabilidad laboral, lo que evidenció los daños asociados al consumo de cristal.

Paternidad

El consumo de cristal afectó profundamente la relación de los participantes con sus hijos e hijas, provocando situaciones de negligencia y abandono. La falta de responsabilidad económica y el descuido del hogar fueron algunas de las consecuencias más evidentes: "*ya no le compraba nada a mis hijos, ya no le daba de comer a ella, ya no arrimaba para la renta para el agua, pal gas. Muchas de las veces nos tuvieron que correr de las casas donde yo le rentaba. ¿Por qué? Porque yo ya no pagaba...*" (E1). Sin embargo, para algunos, la paternidad también se convirtió en una motivación para cambiar. Aunque el compromiso de criar a un hijo les generaba temor e incertidumbre, reconocían su importancia y la necesidad de asumirlo con seriedad: "*sé que no es cualquier cosa, que va a estar toda mi puta vida ahí, perdóname, pues, no estoy hablando de la criatura mal, pero es un compromiso que dices... "Puta madre", no es cualquier cosa...*" (E4). Así, aunque el consumo de cristal llevó a muchos a descuidar su rol como padres, el deseo de rehabilitarse y brindar una mejor vida a sus hijos se convirtió en la motivación para su recuperación.

Ser un hombre

La pregunta inicial para esta sección de la entrevista fue: "*Para ti, ¿qué significa ser un hombre?*" Aunque se trata de una cuestión compleja, cada participante respondió de manera casi inmediata, reflejando las

expectativas culturales sobre la masculinidad. Para la mayoría, ser hombre implicaba responsabilidad, trabajo y el rol de proveedor dentro de la familia: "*ser un hombre es ser una persona responsable. para mí un hombre es darlo todo por su familia, principalmente dando todo para él mismo, tener una responsabilidad para él mismo, ser responsable de su aseo personal, su físico, tener su trabajo, mantener una esposa si la tiene, mantener un hijo...*" (E2). También destacaron la importancia de la madurez y el éxito, alejándose de comportamientos asociados con la juventud y enfocándose en alcanzar prestigio y estabilidad: "*un hombre es tener responsabilidad, agarrar la onda, agarrar el pedo. Ser alguien con iniciativa, con respeto, con prestigio, con gloria, no sé, algo muy poderoso. Agarrar el pedo, saber que uno ya no está en condiciones de como demasiado joven, como niño o adolescente, así como para estar pensando en destruir, matar, llorar. En vez de hacer eso, pensar en poder triunfar, en poder ser alguien, en poder alimentar una familia, en poder trabajar y hacer las cosas bien...*" (E3). Aunque en estas definiciones pareciera que las características descritas son únicas y exclusivas de los hombres, algunas respuestas de ellos comienzan a deslindarse de esto, reconociendo estas características en otros géneros. Incluso, uno de ellos considera que "*el mundo*" es quien suele decir cómo es ser un hombre, con lo cual no está de acuerdo y señala que ser hombre no debería estar definido únicamente por la sociedad: "*el mundo dice que un hombre es alguien que trabaja, mantiene una familia y que es para una mujer, no para otro hombre... pero yo no estoy de acuerdo. Para mí, ser hombre es seguir mis instintos y ser feliz...*" (E5). Estos testimonios muestran cómo, aunque las ideas tradicionales sobre la masculinidad siguen arraigadas, algunos entrevistados comienzan a distanciarse de ellas, reconociendo que ser hombre no debe limitarse a ciertos roles o responsabilidades impuestas socialmente.

Violencia

El consumo frecuente de cristal estuvo a menudo asociado con la presencia de situaciones violentas, ya fuera dentro del hogar o en conflictos con otras personas. Algunos entrevistados relataron cómo, bajo los efectos de la sustancia, llegaron a agredir a sus propios familiares: "*agredí a mi madre, a mi padre varias veces, los insulté muy fuerte, los corrí de la casa, las imágenes están en la cabeza, ¿no?, los corrí, un grito, una rayada de madre "váyanse a chingar a su madre..."*" (E2). Sin embargo, la violencia no siempre surgía como consecuencia del consumo. Para algunos, la agresividad formaba parte de su vida desde antes de usar la sustancia, lo que indica que su relación con la violencia no se limitaba solo al cristal: "*siempre he sido bien enojón, desde antes, desde chico, desde antes de empezar a consumir cristal. A mí no me pueden decir "¿qué güey?" o acá porque de volada pues de "¿qué hijo de su puta madre?" Siempre me encantaron los putazos (golpes)...*" (E1). Estos testimonios evidencian cómo el consumo de cristal no solo intensificaba la violencia en algunos casos, sino que también se insertaba en historias de vida marcadas previamente por la agresión y la confrontación.

Vida sexual

La vida sexual de los participantes también atravesaba por diferentes cambios por el consumo del cristal. Para uno de ellos, el cristal ofrecía la oportunidad de experimentar cosas nuevas en pareja, algo que solo emergía como una posibilidad bajo sus efectos. Así mismo, la sustancia mejoraba su desempeño sexual, prolongando la duración de las relaciones y aumentando su sensación de poder y masculinidad: "*sin ella duro 5 minutos, y con ella duro hasta 12..., hasta 20 horas con el cristal. Y a mí me han tocado parejas... casi todas, porque*

busco de mi propio género porque soy consumidor, y me han tocado parejas que hasta por 20 horas..." (E5). Además, el cristal elevaba su ego, reforzando la percepción de dominio y éxito sexual: “era demasiado para mí algo así como... sentía que... era elevado, pues, eso. Elevado mi... Mi ego, mi... podría elevar, domar mi ego y decir que “yo todas las tenía (mujeres)” y “yo todas las podía...” (E3). Sin embargo, no todos los efectos fueron positivos. Algunos participantes mencionaron que, bajo los efectos de la droga, sus preferencias sexuales se volvían confusas, llevándolos a situaciones que, una vez sobrios, les resultaban humillantes o incómodas. Así, la sustancia no solo alteraba su rendimiento, sino que también impactaba su identidad y la manera en que experimentaban su sexualidad.

Discusión

El inicio del consumo de cristal en hombres cisgénero responde a razones relacionadas con los mandatos de género, como mejorar el desempeño sexual o resistir jornadas laborales extensas para cumplir con el rol de proveedor familiar. Estos hallazgos coinciden con los de Martínez et al. (2022), quienes identificaron motivaciones similares en contextos de alta presión social. Además de esto, ceder ante la presión social e insultos servía como impulso para consumir la sustancia y, entonces, buscar una reafirmación de su hombría. Tal como Guerrero (2010) lo describió en su trabajo, destacando cómo la búsqueda de validación de la masculinidad estaba por encima de otros discursos que colocan al consumo de sustancias como algo desagradable.

Tal como recalcan Guerrero (2010), Camarotti & Dulbecco (2020), Darcy (2020), Cantos (2020) y Martínez-Redondo & Luján-Acevedo (2020), según la necesidad que tuvieran los hombres, sería el tipo de sustancia a la que acudan para satisfacerla. Si la necesidad era tener un desempeño sexual satisfactorio, acudían a la cocaína; para demostrar falta de temor ante el peligro, el alcohol era la opción; si querían relajación ante el estrés o emociones desagradables, la marihuana era la indicada. Sin embargo, para los hombres de este estudio, el cristal lograba satisfacer todas esas necesidades; el consumo de esta sustancia les ayudaba a “**quitarse el miedo**” para realizar actividades peligrosas y violentas, dejaban de sentir tristeza y mejoraban su desempeño sexual. Estas actitudes suelen entenderse como “**propias**” en hombres cisgénero, donde ser agresivo, mantener distancia de lo afectivo y tener una vida sexual activa es algo que culturalmente se esperaría de ellos (Guerrero, 2010).

El consumo de cristal permitió a los participantes cumplir con normas tradicionales de masculinidad, como mantener una vida sexual activa. Sin embargo, también facilitó comportamientos que escapaban de estas tradiciones, como mantener relaciones sexuales con otros hombres, a menudo bajo el contexto de consumo, tal como en la investigación de Darcy (2020), donde se menciona cómo es que el uso de drogas ilícitas en entornos homosociales puede tener significados paradójicos, ya que algunos hombres consumían la sustancia para cumplir con normas tradicionales de la masculinidad, pero había otros que la consumían con el fin de mantener relaciones con otros hombres, lo que iba en contra de esas tradiciones. Algo no reportado por las investigaciones retomadas con anterioridad, era el intercambio de la sustancia a cambio de sexo. En este trabajo, algunos participantes describieron estas experiencias como placenteras, mientras que otros las percibieron como humillantes, especialmente cuando implicaban intercambios sexo-droga.

Los efectos por el consumo de cristal también ocasionaban que ellos se percibieran como personas poderosas, con más ego y literalmente más hombres. Esta percepción podría estar relacionada con la sensación de euforia que da el consumo de cristal, dando la sensación de poder realizar muchas y diferentes actividades al mismo tiempo y sentir que se vuelven físicamente superiores. Aunque no se encontraron estudios que hablaran sobre la sensación particular de poder que ofrece el cristal, Toquero y Salguero (2013) describieron cómo es que esta sustancia les otorgaba reconocimiento y prestigio social.

Para Toquero y Salguero (2013) ser una persona violenta encuentra legitimación en diferentes patrones culturales que afirman una supremacía masculina. En su estudio, asocian la violencia de los participantes con el consumo de alcohol y con las sustancias psicoactivas (SPA) en general. Estos autores recalcan cómo era que el alcohol no era el causal de la violencia, sino que era el uso de alcohol en las relaciones sociales. Por otro lado, los hombres de la presente investigación también vivieron diferentes experiencias violentas durante su consumo de cristal. Solo que esta violencia a veces era provocada por las mismas consecuencias asociadas al cristal, como escuchar voces o los celos incontrolables. En este caso, limitar que solamente el uso de cristal en las relaciones sociales son las que realmente provoca las situaciones violentas, sería demeritar las consecuencias reales que ellos estaban viviendo.

Aunque la mayoría de los participantes compartían una visión tradicional de la masculinidad basada en el trabajo, la responsabilidad y la dureza emocional, uno de ellos expresó su desacuerdo con estas expectativas. Él reconocía que estas características eran aquellas que una sociedad suele esperar de los hombres. Sin embargo, también reconoce que él no compartía dichos ideales. Esto podría compararse con lo mencionado por Darcy (2020), quien menciona que la forma en cómo los hombres participan en el uso recreativo de sustancias revela cómo las masculinidades están en “**tensión**” en cómo son experimentadas y vividas por ellos. También, coincide con lo planteado con Núñez (2004) quien plantea que no todos los hombres interiorizan de la misma manera los patrones de masculinidad hegemónica, algunos hacen cambios y resistencias, siendo la masculinidad, entonces, un campo de disputas en constante transformación.

Al nombrar características de lo que ellos consideraban ser un hombre, éstas desaparecían a lo largo del tiempo mientras más continuaban con el consumo. Esto era percibido como algo desagradable, ya que les quitaba aquello que un hombre “**debería de ser**”. Sin embargo, esto terminaba convirtiéndose en una motivación para el cambio, ya que eso significaría recuperar aquello que había desaparecido.

Finalmente, la ocupación y el nivel de estudios de cada entrevistado no puede ser ignorado. En un país -como lo es México- donde la competitividad laboral y económica muchas veces no son dignas para tener una mejor calidad de vida (y considerando que no tener un avanzado grado de estudios lo complica aún más), esto puede convertirse en una razón más para tomar la decisión de consumir la sustancia. Un trabajo que sobrepasa las 40 horas semanales, que implica un esfuerzo físico considerable y ofrece sueldos por debajo del mínimo podría traducirse en más factores de riesgo para aquel que los vive.

Limitaciones del estudio

A nivel metodológico, aunque realizar entrevistas en profundidad y basarse en el AFI como guía de análisis que permite tener una mirada cercana de la experiencia subjetiva de los participantes, esto no puede garantizar que otros hombres cisgénero consumidores de metanfetamina puedan ser mirados bajo las mismas interpretaciones y análisis realizados en el estudio. Además, al trabajar con AFI, la muestra de participantes suele ser pequeña, lo que limita aún más esta posibilidad. Comprender las limitaciones del trabajo cualitativo es reconocer que tratar de generalizar los hallazgos de esta investigación no es viable.

Otra limitación tuvo que ver con no tener el material necesario para salvaguardar algunos audios de las entrevistas. Esto provocó que una de las entrevistas se perdiera en su totalidad debido a la mala calidad de audio, lo cual no permitía que algunas frases u oraciones de los participantes pudieran ser escuchadas para la transcripción, lo que provocaba que, en ocasiones, el contexto de lo que se hablaba fuera confuso.

Conclusión

Cumplir con algunas de las normas tradicionales de género aparece como una opción que podría motivar el abandono del consumo de la sustancia. Ser un hombre trabajador, proveedor, responsable con la pareja, con los hijos o hijas y con la familia en general, fueron cualidades que ellos perdieron a través del cristal y que, al mismo tiempo, algunas los acercaban a tomar la decisión de iniciar su consumo. Sin embargo, algunos de ellos han llegado a la reflexión de que, al perder esas cualidades, ahora les gustaría recuperarlas, lo que implicaría -en primer instancia- dejar el consumo de cristal. Esta particularidad podría entenderse como un factor protector que funcionaría como enganche para que una persona decida o contemple la posibilidad de comenzar una vida de abstinencia.

En conclusión, las normas de género interiorizadas por los hombres cisgénero, especialmente aquellas relacionadas con la fortaleza emocional la productividad y el rol de proveedor, desempeñan un papel determinante en sus decisiones de consumo de cristal. Estas expectativas de género, junto con factores contextuales como la presión social o el fácil acceso a la sustancia, no solo favorecen el inicio del consumo, sino que también lo refuerzan. Además, las experiencias percibidas como beneficiosas, como el aumento de energía y la regulación emocional, contribuyen a que el cristal resulte especialmente atractivo para esta población, consolidando su impacto en sus vidas.

Estos hallazgos subrayan la importancia de incorporar las expectativas de género en el diseño de intervenciones y programas de prevención, enfocándose en cómo estas moldean las decisiones relacionadas con el consumo de sustancias. Este estudio ofrece una perspectiva innovadora en el campo de la salud y los estudios de género, al establecer un vínculo explícito entre el consumo de cristal y las construcciones de las masculinidades.

Futuras líneas de investigación

¿Qué puede continuar para los estudios relacionados con el consumo de metanfetamina y las masculinidades? Los estudios de consumo de sustancias desde una visión de género sí han tenido presencia en la investigación, sin embargo, el estudio específico del consumo de metanfetamina y las masculinidades es una oportunidad de exploración en el contexto mexicano. Además, entender al estudio de las masculinidades como aquellos que estudian exclusivamente a hombres cisgénero sería discriminatorio para otro tipo de identidades genéricas. Por lo tanto, ampliar el estudio de las masculinidades y el consumo de metanfetamina en identidades trans, no binarias u otras identidades, es un vacío teórico que invita a prestar atención a estas poblaciones.

Referencias bibliográficas

- Badinter, E. (1992). La identidad masculina. Alianza. Madrid.
- Bonino, L. (2001). La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. In ponencia presentada en el Congreso Nacional de Educación en Igualdad, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. <https://genero.redondmad.org/la-masculinidad-tradicional-obstaculo-a-la-educacion-en-igualdad/>
- Camarotti, A. C., Jones, D. E., & Dulbecco, P. (2020). El impacto de los tratamientos en los modelos de masculinidad de varones con consumos problemáticos de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/170286>
- Cantos Vicent, R. (2020). Imagen social de las personas con consumo problemático de drogas desde el enfoque de género y clase social. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7350863>
- Carapia, J. D. C. C. (2004). Perspectiva de género (Vol. 1). Plaza y Valdes. <https://books.google.co.cr/books?id=iEKNMJir07QC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Darcy, C. (2020). Los hombres y el auge de las drogas: masculinidad y motivaciones de los hombres para el consumo recreativo ilícito de drogas. Sociological research online, 25 (3), 421-437. <https://doi.org/10.1177/1360780419879940>
- Guerrero Mondaca, J. E. (2010). Varones, consumo de drogas y constitución de la masculinidad. <https://repositorioinstitucional.uabc.mx/entities/publication/bea8eb47-3e42-4d6a-8620-600e49f40d53/full>
- Husserl, E. (2012). La idea de la fenomenología. Herder Editorial. <https://books.google.es>
- Ibarguen Moreno, L. F. (2022). Construcción de las representaciones sociales sobre la masculinidad en relación con la violencia de género, de un grupo de hombres de los municipios de Apartadó y Turbo Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/29062>
- Lara, M. A. (1991). Masculinidad, feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género. Salud Mental, 14(1), 12-18. https://revistasaludmental.gob.mx/index.php/salud_mental/article/view/428
- Martínez-Redondo, P., & Luján-Acevedo, F. (2020). Hombres y adicciones. Intervención desde perspectiva de género [Men and addictions. Intervention from a gender perspective]. <https://www.generoydrogodependencias.org/2021/04/03/hombres-y-adicciones-intervencion-desde-perspectiva-de-genero-2/>
- Martínez, K. I., Contreras, M. E., Ojeda, Y. L., & Pedroza, F. J. (2022). Perspectiva de los profesionales de la salud mental sobre el consumo



Masculinidades y consumo de metanfetamina

Experiencias de hombres cisgénero de centros residenciales del estado de Aguascalientes

- de metanfetaminas y opiáceos en el estado de Aguascalientes. Espacios Traslacionales, 9(1), 96-110. https://www.researchgate.net/publication/373630260_Perspectiva_de_los_profesionales_de_la_salud_mental_sobre_el_consumo_de_metanfetaminas_y_opiaceos_en_el_estado_de_Aguascalientes
- Núñez Noriega, G. (2004). Los "hombres" y el conocimiento: Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos. Desacatos, (15-16), 13-32. <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n15-16/n15-16a2.pdf>
- Observatorio Mexicano de Salud Mental y Adicciones. (2021). Demanda de Tratamiento por consumo de sustancias en la Red Nacional de Atención a las Adicciones en 2020.
- Rocha, T. (2016). Hombres en la transición de roles y la igualdad de género: Retos, desafíos, malestares y posibilidades. En T. Rocha & I. Lozano (Comp.), Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.entrehombres.net/162-tania-rocha-hombres-en-la-transicion-de-roles-y-la-equidad-de-genero-retos-desafios-malestares-y-posibilidades/>
- Robles, C., Rearte, P., Robledo, S., González, M., Florencia, S., Martín, Y., & Avellaneda, E. (2019). Entre lo dicho y lo hecho: los desafíos de las nuevas masculinidades en la intervención del Trabajo Social. In XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional: "Disputas por el Estado, la democracia y las políticas públicas. Concentración de la riqueza y poder popular" (La Plata, septiembre de 2019). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94040>
- Romo-Avilés, N. (2020). Propuestas sobre género y masculinidades en el estudio de los usos y abusos de drogas. <https://roderic.uv.es/rest/api/core/bitstreams/025fc76b-82b7-47ce-9a60-3948b430cfab/content>
- Secretaría de Salud. (2024). Informe SISVEA 2023: Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/949217/INFORME_SISVEA_2023_30092024.pdf
- Smith, J. A., Flowers, P., & Larkin, M. (2009). Interpretative phenomenological analysis: Theory, method and research. SAGE Publications. <https://doi.org/10.1080/14780880903340091>
- Soto Guzmán, G. (2018). Configuraciones de feminidad y masculinidad en jóvenes y su relación con el grado de percepción de violencia de género. In Investigación y género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género (2018), p 798-810. SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6693420>
- Toquero Hernández, M. A., & Salguero Velázquez, M. A. (2013). Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. La ventana. Revista de estudios de género, 4(38), 372-404. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362013000200012